

HOJA DOMINICAL

PRELATURA DE YAUYOS
CAÑETE Y HUAROCHIRI



Sto. Tomás de Aquino O.P. + 7-III-1274

AÑO B **21**

IV DOMINGO DE PASCUA

21 Abril 2024

SI.0.20

EL BUEN PASTOR DA SU VIDA POR LAS OVEJAS

Hoy celebramos el Domingo del Buen Pastor, porque el Evangelio compara la figura del Buen Pastor con Jesucristo. San Juan muestra cómo los hombres podemos llegar a la salvación por la fe en Cristo y por medio de Su Gracia. Jesús es la puerta (Jn 10,7), por la que se entra en la vida eterna, el Buen Pastor que nos conduce y ha dado su vida por nosotros. Con las imágenes del pastor, las ovejas y el redil, se recuerda un tema preferido de la predicación profética en el Antiguo Testamento: el pueblo elegido es el rebaño y el Señor su Pastor.

Los profetas, especialmente Jeremías y Ezequiel, ante la infidelidad de los reyes y sacerdotes, a quienes también se aplicaba el nombre de pastores, prometen unos pastores nuevos. Más aún: Ezequiel señala que Dios iba a suscitar un Pastor único, semejante a David, que apacentaría sus ovejas, de modo que estuvieran seguras.

Jesús se presenta como ese Buen Pastor que cuida de sus ovejas. Se cumplen, por tanto, en Él las antiguas profecías. El arte cristiano se inspiró muy pronto en esta figura entrañable del Buen Pastor y dejó así representado el amor de Cristo por cada uno de nosotros. Para comprender mejor las palabras de Jesús, conviene recordar que en aquellos tiempos era costumbre reunir al oscurecer varios rebaños en un mismo recinto. Allí permanecían toda la noche bajo la custodia de un guarda. Al amanecer, cada pastor llegaba, le abría el guarda, y llamaba a sus ovejas, que se incorporaban y salían del aprisco tras él; les hacía oír frecuentemente su voz para que no se perdieran, y caminaba delante para conducir las a los pastos.

Las palabras de Jesús tienen especial significación para quienes ejercen en la Iglesia el oficio de pastores: "Yo soy el buen Pastor. Con ello quiere estimularlos a la caridad, insinuándoles que nadie puede ser buen pastor, si no llega a ser una sola cosa con Cristo por la caridad y se convierte en miembro del verdadero pastor" (Sto. Tomás de Aquino, Acerca del Evangelio de Juan).

Cristo se aplica la imagen de la puerta por la que se entra en el aprisco de las ovejas que es la Iglesia. Al redil entran los pastores y las ovejas. Tanto unos como otras han de entrar por la puerta, que es Cristo. "Yo -predicaba San Agustín- queriendo llegar hasta vosotros, es decir, a vuestro corazón, os predico a Cristo: si predicara otra cosa, querría entrar por otro lado.

Cristo es para mí la puerta para entrar en vosotros: por Cristo entro no en vuestras casas, sino en vuestros corazones. Por Cristo entro gozosamente y me escucháis hablar de Él. ¿Por qué?

Porque sois ovejas de Cristo y habéis sido comprados con Su sangre" (En el Evangelio de Juan 47, 2.3). "La Iglesia, en efecto, es el redil, cuya puerta única y necesaria es Cristo. Es también el rebaño, cuyo pastor será el mismo Dios, como Él mismo anunció. Aunque son pastores humanos, quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta;

Él es Buen Pastor y Cabeza de los pastores, que dio Su vida por las ovejas" (Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, n. 6). El Buen Pastor conoce a cada una de sus ovejas, las llama por su nombre.

Propósito: Rezaré diariamente por los Pastores: Sacerdotes, Obispos y el Papa.



ANTÍFONA DE ENTRADA

La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

1. ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. Él, que vive y reina contigo.

2. PRIMERA LECTURA

Monición: En el libro de los Hechos de los Apóstoles Pedro explica que la profecía del Salmo 117, que después cantaremos, se refiere a Jesús: Él es la piedra desechada por los arquitectos. Y en ningún otro está la salvación.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos: hoy ha quedado sano un hombre enfermo, y nos preguntan en nombre de quién se ha realizado esta curación; pues sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante ustedes.

Jesús es la piedra que desecharon ustedes los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual nosotros podamos salvarnos". **Palabra de Dios.**

3. SALMO RESPONSORIAL

Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29

R. Es el Señor quien lo ha hecho.

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Mejor es refugiarse en el Señor

que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. **R.**
Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R.**
Bendito el que viene en nombre del Señor, los bendecemos desde la casa del Señor. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.
Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. **R.**

4. SEGUNDA LECTURA

Monición: El Apóstol San Juan exclama asombrado: Miren, ¡qué amor nos ha dado el Padre! Somos hijos de Dios por la Resurrección de Cristo y nuestro Bautismo. Por esto el mundo, es decir los alejados de Dios, no nos conoce.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 3, 1-2

Queridos hermanos: Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios; y en verdad ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a Él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. **Palabra de Dios.**

5 ALELUYA

Yo soy el buen Pastor -dice el Señor-, conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

6. EVANGELIO

Monición: Jesús entregó su vida para recuperarla. No es un asalariado, de quien no son propias las ovejas. A Él le importan las ovejas como suyas, porque las adquirió con Su sangre.

Lectura del Santo Evangelio según

San Juan 10, 11-18 *R: Gloria a ti, Señor.*

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este rebaño, también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente.

Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre. **Palabra del Señor.**

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios todopoderoso, hemos recibido la Gracia de ser hijos tuyos. Concédenos poder siempre gloriarnos de conservar este don divino, y escucha nuestras peticiones:

1. Que el Papa, los Cardenales y Obispos escuchen con atención al Espíritu Santo y sigan valiente y fielmente sus inspiraciones en su importante tarea. **Roguemos al Señor.**
2. Que los niños y jóvenes reciban y sigan con

generosidad la invitación a entregarse como alegres servidores en la Iglesia, también en tiempo de violencia. **Roguemos al Señor.**

3. Que el Señor envíe pastores que renueven la esperanza y orienten por el camino del bien y la verdad a los desanimados que los necesitan. **Roguemos al Señor.**

4. Que los sacerdotes y religiosos, que lo han dejado todo y se han entregado totalmente al servicio de Dios y de las almas, sean siempre fieles y busquen y anhelan su santidad y la de sus fieles. **Roguemos al Señor.**

Oh Dios!, que con la humillación de tu Hijo has elevado al mundo abatido: concede a tus fieles perpetua alegría, para que hagan gozar de una felicidad sin fin a los que libraste de caer en la muerte eterna.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

8. ORACIÓN DE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que la celebración de estos misterios pascales nos llene siempre de alegría y que la actualización repetida de nuestra redención sea para nosotros fuente de gozo incesante.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Ha resucitado el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya.

9. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Pastor bueno, vela con solicitud sobre nosotros y haz que el rebaño adquirido por la sangre de tu Hijo pueda gozar eternamente de las verdes praderas de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS DE LA SEMANA

L	22	S. Lucio	Hch 11, 1-18	Sal 41	Jn 10, 1-10
M	23	S. Jorge	Hch 11, 19-26	Sal 86	Jn 10, 22-30
M	24	S. Fidel de Sigmaringa	Hch 12, 24-13, 5	Sal 66	Jn 12, 44-50
J	25	S. Marcos	1 Pe 5, 5-14	Sal 88	Mc 16, 15-20
V	26	S. Isidro	Hch 13, 26-33	Sal 2	Jn 14, 1-6
S	27	SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, Ob.	Is 6, 1-8 ó Co 4, 1-5	Sal 116	Mt 28, 16-20

MENSAJE DE S.S. FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO - II

Dios nos revela así el sentido profundo de Su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando recelos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida. El primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre. Hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos. A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, les digo: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La enfermedad nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos. Hagamos nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. Encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.



Sto. Toribio Alfonso de Mogrovejo y Robledo *Mayorga, España 16 XI 1538, 2o. Arzobispo de Lima, propulsor de las vocaciones, fundador del Seminario de Lima + Zaña, Perú, 23 III 1606

MENSAJE DE S.S. FRANCISCO PARA LA CUARESMA

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de la tierra Egipto, de la casa de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de Gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2, 16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones. El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha.